

HADJADJ, F., *A mí toda la gloria*, Ed. Palabra, Madrid 2019, 13 x 21, 155 pp.

A menudo, el concepto de gloria es visto con recelo o sospecha por los cristianos a partir de una noción errónea de lo que es la humildad. El libro que reseñamos recoge las conferencias que en 2019 pronunció Hadjadj en la diócesis suiza de Sion sobre la gloria, enriquecidas y aumentadas con una prosa en la que confluyen teología, espiritualidad, poética y humor. El filósofo francés presenta una pequeña obra que podría ser el proyecto de la tesis que aún no ha escrito, dedicada precisamente a profundizar en un concepto tan singular como desconocido realmente: la gloria. Y es que, al decir de Ireneo de Lyon, en su célebre *Adversus Haereses*: «la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios». Si además leemos que: «de tu gloria está llena la tierra», Fabrice nos hace caer en la cuenta de que el brillo que podamos ver en la creación, no puede ser otra cosa que esa misma gloria de Dios, de la que también participa el hombre.

Para comprender mejor lo que sea la gloria, el autor galo divide su libro en tres partes interesantes: en la primera, presenta el concepto de Gloria desde la literatura, la poesía, la teología y la historia, a partir de la definición del Doctor angélico según la cual la gloria es el conocimiento claro con alabanza del bien realizado por una persona.

La segunda parte desarrolla la idea de la Gloria en la creación desde una teología natural que explora la relación entre Creador y creatura, en la que se atreve incluso a abordar el tema del mal que entiende como imperfección.

En la tercera parte, Hadjadj da un paso más y se centra en la manifestación de la Gloria de Dios a través del triunfo del amor sobre la muerte en la resurrección de Cristo. En este punto, el texto de Fabrice se muestra especialmente interesante, y extraordinariamente escrito gracias a su amplio conocimiento del judaísmo y de la teología cristiana.

La metáfora de la luz en un teatro con la que empieza el libro, es también la imagen que expresa mejor su convicción de que la gloria es tal cuando brilla para otros, cuando hace brillar a otros, llegando a desaparecer incluso. Y es que, como bien nos recuerda, la gloria del Cristo es su cruz y la cruz acompaña nuestro mundo y nuestra historia para llevarnos de la gloria de Dios.

Fabrice Hadjadj, uno de los escritores católicos más prolíficos, actuales y sugerentes, forma parte del Consejo Pontificio para los Laicos como miembro. Con esta nueva obra, nos ofrece un texto que rezuma frescura, profundidad y claridad amena sobre la Gloria de Dios, de la que participamos cuando hacemos nuestras las palabras del Señor: «con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante» (Jn 15,8).– A. Martínez.

Filosofía / Psicología

VV.AA. PECADOS CAPITALES (Colección Fragmentos), Ed. Fragmenta, Barcelona, 11 x 18 cm

Sin duda, en las muy diversas culturas, desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha reflexionado sobre aquellas pasiones que, en sus excesos, mataban precisamente, desde dentro, lo más exquisito de su humanidad. En la tradición cristiana comenzamos a conocer listados de los llamados vicios capitales desde el siglo IV con los monjes Evagrio Póntico y Juan Casiano. Vicios, dada su condición perjudicial. Y capitales, por ser origen de las cascadas de actitudes insanas que pueden terminar por colonizarnos. Pensar en los pecados capitales no es solo reflexionar religiosa o éticamente; más bien es volver la mirada a

la contingencia humana necesitada de conocer los abismos por donde se malogra. Tocar estos excesivos límites tiene una buena dosis de aprendizaje existencial.

Ediciones Fragmenta se acerca a la conocida y tipificada serie de “pecados capitales” desde una visión fresca, ágil, rigurosa, actual, con el catalejo de jóvenes pensadores. Un libro para cada uno de los siete desvaríos: ORIOL QUINTANA, *La pereza*. MARINA PORRAS, *La envidia*. ORIOL PONSATÍ-MURLÀ, *La avaricia*. ADRIÀ PUJOL CRUELLS, *La gula*. ANNA PUNSODA, *La lujuria*. JORDI GRAUPERA, *La soberbia*. RAÛL GARRIGASAIT, *La ira*.

En el formato de bolsillo referido (11 x 18 cms.), quedan contenidos cada uno de ellos aproximadamente en 70 páginas.

— ANNA PUNSODA. *LA LUJURIA*

La autora realiza un original y atractivo recorrido por la literatura narrativa analizando agudamente la estructura del amor antecedida por el deseo, el enamoramiento, la pasión, deteniendo su mirada escrutadora en aquellas vivencias donde todo queda desbordado por el narcisismo posesivo y poderoso. Obras cumbres, obras clásicas con las relaciones afectivas y/o sexuales de fondo; una de ellas: “Carta de una desconocida”, de Stefan Zweig disecciona las particularidades hombre-mujer en el ámbito del deseo y la colonización mental.

La reflexión de Punsoda se ayuda de la de otros filósofos que han puesto también bajo el microscopio importantes obras de la literatura universal; entre ellos destacamos a Marcel Hénaff y sus observaciones sobre las aportaciones que el Marqués de Sade ha hecho a nuestra concepción del cuerpo y del sexo: “la saturación es al cuerpo libertino lo que la profundidad es al cuerpo lírico” (p. 45). Porque de eso se trata, precisamente, de “saturación” y de las consecuencias de exceder o no llegar al equilibrio: “Que todos tenemos el deber de pensar en las consecuencias de exceder o no llegar al equilibrio: “Que todos tenemos el deber de pensar en las consecuencias que acarreará nuestro deseo en el otro, lo tengamos muy cerca o poco. Y, sin embargo, esta ética de mínimos se hunde en el preciso instante en el que el deseo se sabe o se cree recíproco (...). Pensar las tensiones sexuales para proteger al débil es un deber para con las personas y la historia. Hacerlo sin matar el deseo es un deber para con la vida, el arte y la gracia del mundo” (pp. 66-67).

— CGM.

— ORIOL PONSATÍ-MURLÀ. *LA AVARICIA*

Oriol Ponsatí-Murlà forma parte de los siete jóvenes ensayistas catalanes que han sido invitados por Fragmenta Editorial para reflexionar sobre cada uno de los siete pecados capitales con el máximo rigor y lejos de cualquier tipo de moralismo. En este caso se trata de la avaricia, que del mismo modo que en los demás libros de esta colección se le da un enfoque interdisciplinario desde el punto de vista filosófico, antropológico, psicológico, literario, artístico, político etc., siempre respetando la libertad del autor a la hora de dar un enfoque personal acorde con su especialidad en el tema.

En las pocas páginas que conforman este libro, la *avaricia* es tratada desde la perspectiva que aparece a lo largo de la historia sin hacer ninguna evaluación de la misma, ni opinar sobre su concepto. Se desarrolla el tema de la mano de autores paradigmáticos como Bracciolini, Evagrio Póntico, Gregorio el Grande, Tomás de Aquino, Aristóteles, Prudencio, Juan Casiano, Esopo o Demócrito y se formula la siguiente cuestión: ¿qué papel juega o puede jugar la avaricia en nuestro mundo occidental? El lector, por tanto, no puede esperar encontrar aquí una evaluación objetiva a la noción de *avaricia*, concepto que, puede ser convertido tanto en el más noble de los sentimientos como en el peor de los pecados y por tanto, puede fluctuar entre el vicio y la virtud con unos límites difusos.

Ni la Edad Media ni los antiguos conforman nada suficientemente concreto como para llegar a tener un valor que no sea sino remotamente aproximado, y que permita trazar un recorrido plausible de la misma. Oriol Ponsatí-Murlá nos acerca a la noción desde una óptica reveladora y sugestiva y nos deja claro que la avaricia es un “pecado” muy relativo. En ella caben la fusión de sentimientos egoístas y altruistas, de *avaricia* y solidaridad, para situarnos en un campo abierto, de indefinición conceptual.— *J. Domínguez.*

—ORIOLO QUINTANA. *LA PEREZA*

Uno de los pecados capitales que la Iglesia católica enumera sabemos que es la pereza. Y este es el tema a que el autor se va a referir.

Oriol Quintana, como doctor en humanidades y largos años en la enseñanza recorre la trayectoria humana tratando de hacer ver las apreciaciones o el valor positivo y negativo de la pereza.

Así va recorriendo diversas culturas junto con el pensamiento desarrollado en ellas. Hay que tener en cuenta su filosofía inconformista y crítica. Oriol se pregunta ante las diversas manifestaciones que la pereza ejerce, bien en el cristianismo, en donde es catalogada como algo a alcanzar, pero difícil. El humanismo (sin Dios y sin pecado original) exige del hombre superarse y hacer crecer su poder. No es que tenga una idea negativa del hombre, pero obra como si la tuviera.

Ni uno ni otro convence, porque el hombre no es ni uno ni otro totalmente, sino uno y otro. De ahí que el modelo escogido es el Quijote, retrato del hombre —Don Quijote y Sancho al mismo tiempo—. Parte idealista y parte pragmática.

Para Pico della Mirandola el hombre ocupa el punto medio. Puede parecerse a los ángeles o a los animales. La dignidad del hombre está en su libertad, puede ascender o descender, cosa que a los animales no les es dado.

La pereza, dice, es un instrumento de discernimiento, igual que el dolor, que nos revela nuestra naturaleza mortal.

Así el autor va situándonos en las diversas sociedades posteriores. El siglo XIX, con la defensa del progreso, la pereza continuaba proscrita. ¡Había mucho que hacer! En el XX se pedía una sociedad nueva: Fascismo, nazismo, socialismo reclamaban acción, una nueva sociedad. Marx reaccionó contra las clases improductivas de forma inigualable. La pereza impedía el poder realizarse como hombre.

Japón y Corea del Sur, con los mayores índices de productividad y de suicidios por el síndrome de estrés laboral.

En resumen: el arte de vivir es convivir con la pereza ya que es uno de los elementos de nuestra naturaleza.— *M.R.S.*

—RAÜL GARRIGASAIT. *LA IRA*

El 19 de mayo de 2020 se presentaba al público *La ira*, el último de los libros de la serie «Pecados capitales» de la Editorial Fragmenta. Su autor, Raül Garrigasait (1979), escritor y helenista, retrata en 67 páginas que se devoran de forma doblemente ágil —dijémoslo en seguida por qué—, el retrato de la ira, «la forma más fuerte y segura de decir no».

Debilidad y fortaleza de dioses y hombres, *La ira* de Garrigasait decimos que se lee con doble agilidad, primero, por la forma en que está escrito, con una prosa que capta de inmediato al lector gracias a la forma de proponer el tema como si de una narración se tratara, sin merma del rigor académico, pero lejos del lenguaje y la presentación científicos. El autor entonces recurre al poderoso recurso —y segunda razón de agilidad de la que venimos hablando— de los grandes relatos griegos, propuestos admirablemente en una relectura contemporánea haciendo que el lector apenas parpadee. En efecto, que un he-

lenista escriba un ensayo sobre la ira, explica, en definitiva, que el lector se quede en su mente con los inolvidables y eternos frescos de los héroes y dioses griegos cuya ira se convirtió en la materia prima para que los poetas griegos hicieran sus creaciones inmortales.

Evidentemente, el autor no se queda ahí. Explora los diferentes matices de la ira, para, al final, proponer la *ira amiga* como potencial humano, una tarea llamada a realizarse en el espacio de la vida entera, pues no por casualidad la ira fue el gran quebradero de cabeza para todos los proyectos de autodominio tanto ideológicos como filosóficos y/o espirituales, que constatan cómo toda ascesis rigurosa se va al garete en el instante en el que la ira deforma nuestra naturaleza para transformarnos y enardecernos.

Sin lugar a dudas, la lectura de este ensayo plantea de una forma novedosa el pecado de la ira, sin entretenerse en clasificaciones u otro tipo de análisis. Describiendo y constatando, la ira es al final una fuerza poderosa tan buena y tan mala como podamos aprender a hacer uso de ella. Como los demás libros de la colección, el título que reseñamos es una forma diferente, curiosa y sugerente de abordar este rasgo, sin perder la esperanza en el intento de encontrar la forma de convivir con él. — A. Martínez.

—JORDI GRAUPERA. *LA SOBERBIA*

El sexto de los «Pecados capitales» que publica Fragmenta, es un brillante ensayo sobre la soberbia, a cargo del doctor en filosofía barcelonés, Jordi Graupera. En 84 extraordinarias páginas, el autor analiza la soberbia distinguiendo tres importantes precisiones: sobre el orgullo, sobre la vanidad y sobre la soberbia. Y para ello, su estilo directo, ameno y riguroso, teje un ensayo de 9 capítulos que atrapan inevitablemente al lector.

Graupera está convencido de que «la presión social contra la soberbia es una manera de destruir los mejores ángeles de nuestra naturaleza y las pocas ocurrencias originales que vamos teniendo a lo largo de la vida», y propone: «el antídoto de la soberbia no es solamente la humildad, también es un espacio social donde el interés genuino por cosas diferentes y elevadas es visto como una ganancia para todos. Hace la vida más rica y más abierta». La soberbia, vista así, no parece tan mala después de todo. Uno de los problemas, según el autor es que «cuanto más frágil es una comunidad, más necesidad tiene de censurar los caracteres fuertes. Y durante siglos hemos cultivado la idea de que, entre todos los defectos de los caracteres fuertes, el más peligroso es la soberbia. Las calles están llenas de ciudadanos comprometidos con el deber cívico de advertirte cuando sufres de un exceso de carácter».

Y es que la soberbia, según Graupera, es un estupendo instrumento de control político y el pecado político por antonomasia, puesto que incluso el amor propio —tan promovido por una parte, como censurado por otra— solo es aceptado en la medida en la que la sociedad no sienta amenaza o envidia por el hecho de que alguien se quiera demasiado. Quizás la dificultad está en la incapacidad de valorar en los fuertes y brillantes una riqueza propia, algo que nos alegra a todos, que nos hace mejores, y no a rivales o sospechosos.

Como toda la colección, *La soberbia* no defrauda, sino que engancha, y hace pensar, replantear y ahondar, en definitiva, en una de esas pasiones latentes en el corazón humano. — A. Martínez.

—MARINA PORRAS. *LA ENVIDIA*

Este breve ensayo sobre “la envidia” forma parte de la serie “Pecados capitales”, abordada por jóvenes ensayistas que aportan, desde la literatura una visión fresca y rigurosa de cada pecado.

Marina Porras, graduada en historia del arte y filología catalana, y máster en teoría de la literatura y literatura comparada, crítica literaria que ha colaborado como periodista cultural en varios medios de comunicación, se aproxima a este pecado de la envidia a través de grandes voces de la literatura como Cervantes, Dante, La Rochefoucauld, Austen, Balzac, Proust, Valéry, Faulkner, Pla, Rodoreda, Ferrater, además de los cuentos tradicionales y las aportaciones de la filosofía: Kant, Kierkegard, Nietzsche.

Desde esta perspectiva y a través de los personajes que aparecen en sus obras y de cómo reaccionan, va presentando el origen, manifestaciones, consecuencias que conlleva y la forma de curarla. Llega a la conclusión de que todo en este pecado empieza en los ojos, porque la envidia, dice, es relacional y relativa, necesita de los otros para existir. Quien sufre de envidia, lo que tiene o lo que es se mide por el valor del otro. A más cercanía con él, la pulsión es más fuerte ya que es este un pecado instintivo y visceral, cruel e impulsivo que provoca arrebatos de ira. Entrando en los personajes advierte que la envidia crece en personalidades débiles y maleables, aparece cuando el poder se convierte en impotencia, la sensación de superioridad en inferioridad, y la confianza en uno mismo se convierte en miedo al fracaso. Sale a la luz cuando alguien interrumpe nuestro deseo de expansión, nuestra voluntad de destacar e imponernos.

En su ensayo describe al envidioso como quien está siempre rodeado de sombras turbias, de dudas y de sospechas. Es alguien cargado de amor propio, que respira en el dolor de los otros.

Porras hace suyas las palabras de Cervantes cuando afirma que “la envidia es la carcoma del alma” porque hiere a quien la sufre y, sostenida, lleva al resentimiento.

En el último capítulo “espejo roto” reflexiona sobre el verbo *invidere*, en la acepción de “mirar demasiado cerca”. En él da pautas para poner distancia con aquello que miras. La distancia evita la envidia. No rendirnos ante el espejo que distorsiona nuestra imagen y nos lleva al vacío. Convivir con nuestros espejos requiere transformar la envidia en admiración. Es desde la admiración como lograremos vencer la mirada rastrera de la envidia y elevarla para buscar algo más allá de lo que tenemos ante los ojos. La mejor manera de amar sin desear lo que no eres es admirar.

Para ella, tras este estudio, vivir sin envidia es la condición para ser feliz en este mundo, porque la envidia nos aleja del centro de lo que queremos ser. — *M.ª S. Ferrero.*

—ADRIÀ PUJOL CRUELLES. *LA GULA*

La creación de la serie “Pecados capitales” ha hecho atractiva esta colección de siete libritos dedicados a cada uno de los clásicos pecados capitales. Este de Adrià Pujol, la Gula, tiene la característica de la brevedad, de una prosa exquisita y un contenido que va más allá de la simple exposición moral o laica de la gula. No en vano el autor posee un bagaje cultural que le capacita presentar este ensayo bajo las más diversas facetas: Antropólogo, escritor y traductor, ha recibido varios premios: “Serra d’Or de Traducción (2018)” y “Manuel Serrat Crespo de Traducción literaria (2018)”, cultivando también la museografía y el interés constante sobre la condición humana.

Después de introducirnos en lo que va a exponer a continuación en cuatro capítulos, el primero lo titula: ¿pecado, enfermedad o sistema, donde analiza la gula bajo estos tres órdenes, deduciéndose que la causa de todo ello no obedece tanto a un pecado u ofensa a Dios (al glotón, antaño se le consideraba pecador, porque la gula le volvía insensible a las virtudes básicas), sino a la prudencia y al esfuerzo de contención que exigen el dominio personal y el de los placeres sensoriales. Tampoco la obesidad, causa de la gula puede llamarse enfermedad, aunque aboque a ella, achacándolo, más bien a los metabolismos, a

las características medioambientales, los malos hábitos alimenticios, sedentarismo, etc., porque “el gordo no nace, se hace”. Por eso, el glotón es víctima del entorno, un secuestrado por la sociedad de consumo, un desatendido que se desatiende a sí mismo (p.27). Siguiendo sobre esto mismo referente al sistema, el autor hace una descripción magistral en las págs. 40-43 cargadas de la más fina ironía y humor, que harán las delicias del lector.

En los capítulos siguientes describe el origen de los pecados capitales, y consiguientemente de la gula, que según Mircea Eliade, fueron los escritores de la edad patristica los que los incorporaron en la tradición cristiana; y como siempre, Pujol Cruells, los va escenificando a través del tiempo y de las culturas, con su característico humor. Y llegamos al tercer capítulo que titula “Gula y mujer”. Después de hacer un elenco hilarante sobre la gula en el hombre pasa revista a la mujer, indicando que puestos “a buscar hembras pecaminosas, será extraño que las encontremos representadas, poseídas por o abandonadas a la gula alimentaria”. Y continúa diciendo que “vistas con ojos de *macho* (la mirada preponderante desde que existe el arte), se las ha vilipendiado más por su tendencia conatural a la envidia, a la pereza y a la avaricia y por su variante propia de gula, que a veces es la lujuria, a veces el chismorreo”. *Verborrea y gula* es el último capítulo, el más breve de todos, asociando la gula a la boca, que es multifuncional y por donde entran y salen la gula, el exceso, la verbosidad o el vómito incontrolado de palabras.

Una buena ocasión en estos momentos de confinamiento para pasar un rato agradable leyendo este ensayo de Adrià Pujol Cruells que Fragmenta Editorial nos ofrece. Y una ocasión, también para activar el humor y la sonrisa a la vez que leemos sus páginas. — *M^a J. García.*

MULLER-COLLARD, M., *La intranquilidad*. Fragmenta Editorial, Barcelona 2020, 18 x 11, 9 pp.

Es este un libro que cautiva nada más comenzar. Al principio la autora nos asegura que nuestra intranquilidad comienza en el mismo instante en que nacemos. Así, nos retrotrae al preciso momento del nacimiento y va anotando todo: el impacto del aire en los pulmones y en la piel misma del recién nacido, el especial momento de abrir los ojos a la luz, la sensación, el contacto de los brazos que le acogen, las voces, los movimientos a que se ve sometido: todo ello es una experiencia muy distinta que se nos viene encima de repente y que se experimenta tan diferente a lo que acabamos de abandonar...

Con gracia, la autora se define como una persona intranquila, que “le viene de nacimiento”, porque lo lleva en los genes. Y da fe de ello, asegurando que su segundo hijo nació ya con el ceño fruncido y por más masajes que le prodigaba, aquella arruga se mostró siempre indeleble.

A través de estas páginas, Marion intenta ayudarnos a reconocer y también a querer un poco nuestra intranquilidad, ya que “con ella hemos de vivir”. Esta es su receta. Y ella lo revela por su vida y a través de su obra.

Curiosísimas y preciosas las reflexiones que hace de obras literarias, de arte (el cuadro de Mathias Grünewald “Anunciación”) y sobre todo de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento: “la Anunciación”, “la cananea”)... Son detalles sutiles que demuestran una gran sensibilidad y delicadeza espiritual y humana.

Su lucha en la vida siempre es por desterrar el inconformismo y el adormecimiento.

Esta obra es (Premio de Espiritualidad Panorama-La Procure), la primera traducida al castellano.

Y es un gusto leerla despacio.